

16, mayo, 2004

A los fieles cristianos laicos

Queridos hermanos y hermanas:

Os escribo cuando faltan quince días para la solemnidad de Pentecostés, *Jornada de Apostolado Secular y de la Acción Católica*. La propuesta para este año se concreta en “*ser constructores de esperanza*”. Por otra parte, en esta Jornada preparamos también el *Congreso Nacional de Apostolado Secular*, que se celebrará en noviembre próximo con el lema de “*Testigos de esperanza*”

1.- Me alegra saludaros con afecto cordial y fraterno a todos los laicos cristianos de la Diócesis y, con especial interés, a los que sois militantes en Movimientos Apostólicos y Asociaciones, o tenéis responsabilidad en vuestras parroquias, a los que participáis en los distintos Secretariados de la Diócesis.

Mi saludo os lleva, en primer lugar, mi reconocimiento y estima. También mi admiración por la fuerza de vuestra fe y por la generosidad de vuestra entrega. Es Cristo, el Señor, quien ocupa vuestra vida; Cristo, que es esperanza y creador de esperanza. Así lo vivís.

Tened la seguridad de que mi aprecio se queda corto, cuando leo despacio el elogio que de vosotros hace S. Pedro. Os llama “*linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido*” (Cf. 1Pe 2,9). Eso sois. Paso a invitaros y desearos que reconozcáis lo que sois.

2.- Cuando llega esta Jornada, la reflexión nos lleva a todos a caer en la cuenta de que la Iglesia se planta y crece con vosotros, como el Evangelio se extiende también por medio de vosotros, enriquecidos por el Espíritu, llamados por el mismo Jesucristo.

Así fue al comienzo. Aquellos eran tiempos en que en el corazón de todos ardía la pasión y el entusiasmo por anunciar a Cristo, Buena Noticia. No fue fácil. Exigió audacia y ardor, hasta la vida misma. Nadie discutía de puestos o privilegios. No había tiempo para la rivalidad.

Los laicos fueron, entonces, evangelizadores arriesgados. Evoco aquellos días, porque algo parecido reclaman los momentos actuales. Y existe el convencimiento de que, sin vosotros, no se hará de lleno la evangelización nueva. Ya dijo el Papa Pablo VI que es “*la hora de los laicos*”. Y hemos de escucharlo todos.

3.- Si me preguntáis el porqué, os diré lo que sabéis: que sois laicos por vocación. Y esa vocación entraña una misión. Y sois vosotros los que tenéis la posibilidad y la capacidad de vivir la misión en el corazón de la vida y de todas sus manifestaciones. Estáis en la familia, en la escuela, el instituto o la universidad, en la fábrica, el taller, el comercio o la oficina, en la escalera de vecinos, en la asociación sindical o política, en los medios de comunicación. Sois vosotros los que hacéis presente a Jesucristo, a la Iglesia, y lo hacéis por llamada del Señor, por vocación de Él, de modo que no os es lícito abdicar de ese puesto y gozosa responsabilidad.

4.- Merece la pena recordar y revivir esta enorme realidad y gracia del Señor, que a todos nos ofrece un potente chorro de esperanza. Construís esperanza.

Sin embargo, esta esperanza no acaba de llegar del todo. En nuestra Diócesis han sido reiteradas las iniciativas para mover y promover el Apostolado Secular y, sobre todo, el Apostolado Asociado y Misionero. El Consejo de Pastoral estudió los capítulos de *“Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo”* (1991). Recientemente el Consejo Presbiteral ha dedicado dos sesiones de trabajo a este tema de urgencia. Y habrá que esperar, porque el fruto deseado no acaba de preverse y el tiempo apremia. Está en juego la evangelización, que es un acto de servicio y de amor a nuestro Alicante. Alicante necesita oír el Evangelio y no acabamos de despertar.

5.- Nos queda a todos invocar, con María, insistentemente la venida fecunda del Espíritu, que nos inunde de luz, de coraje, de fidelidad, de unidad. Es la hora del Espíritu, cuando el ambiente viene muchas veces de cara y da la impresión de sobrepasarnos.

Pero, podemos con el Espíritu. Sólo con Él. Los Apóstoles y los primeros evangelizadores realizaron lo que parecía imposible. El Espíritu puso audacia en sus corazones.

Como sembró la unidad de todos, de todos los grupos. Somos muchos y nuestro contrasentido es la atomización o el trabajo por libre.

El Espíritu recordó las palabras de Jesús y puso lo primero de todo anunciar a Jesucristo. Sería una desgracia no anunciarlo. Y es un obstáculo entretenernos en situaciones domésticas. Santa Teresa recordaba que *“estaba el mundo ardiendo”*, para pedir de sus monjas, de los laicos, de la Iglesia entera la respuesta que tenemos: *Jesucristo*.

De este modo reconstruiréis la esperanza. Porque Jesucristo es esperanza del mundo y del hombre. Y comenta S. Pedro que por el bautismo *“hemos renacido para la esperanza”*. Y la esperanza, que ya tenemos, *“no defrauda, por el Espíritu que se nos ha dado”*.

Amigos laicos: Cristo os sigue llamando, también porque ama a Alicante. *¡Remad mar adentro!*. Salid unidos. Afianzad la asociación y el movimiento apostólico al que pertenecéis. Salid unidos a vuestra parroquia. Salid unidos a la Diócesis.

Contad con vuestros Consiliarios, contad con los sacerdotes, contad conmigo. Dadme también el apoyo de vuestra esperanza.

Saludo en este día a la Delegación de Laicos y a todos los Secretariados. Nos encontramos en la misión. Vuestro hermano.